

ccc 184537
(8861393)

Pág. 4 CRONICA

EL CENTRO Jueves 21 de Febrero de 1991

Ventana a la Poesía

Hago una fiesta a la orilla de este libro: "Poemas para naufragar en tu piel", de Ricardo Opazo. Talca (Chile). 1990.

Por Bernardo González

Ricardo Opazo nos ofrece su primer libro de una manera romántica y definitiva. Sin dudas existenciales, sino con ese dejo irónico y lúdico de tomas la vida por las bojas y verla sin asombro en toda su simple complejidad. Así, este poeta despliega su velamen y va de puerto en puerto atracando en objetos queridos, momentos definitivos, paisajes del Maule.

Este "Poemas para naufragar en tu piel" que hoy nos acompaña, es una obra de 45 textos poéticos de diversas estructuras de composición formal menor -epígramas, oraciones, homenajes, elegías de verso libre, hilados por un motivo central que los cruce de principio ("Nita") a fin ("Naufragio"); la permanente búsqueda de lo extremo femenino. Pareciera que el poeta ansiara anclar en "la sonrisa de María" o frente a la certeza mirada de "Venus", al mismo tiempo.

He ahí entonces, dos variantes en la elaboración y desarrollo del tema fundamental: por un lado, la mujer cantada en todas sus etades desde la infancia hasta la madurez, y por otro, en cada

una de sus reacciones sensuales según sea la ocasión y profundidad del encuentro.

Ahora cabe preguntarse cómo lo hace. Usa un recurso muy dejado de lado en estas masivas generaciones -especialmente la del rock-, traumada por sucesos históricos, por supuesto: tan cargadas a la denuncia fácil o a la pasión desbordada: la temura. Encanta la finura de las hebras de su poesía ("Siempre soñé la niebla/ consumiendo sombreros") tejiendo una poética delicada, afilada, pura, como el perfil de una garza contraluz. Pero no nos engañemos; no es una escritura cándida; muy por el contrario, es un creador absolutamente consciente de su opción, con frecuencia incomprendida. Así va y viene de ola en ola preguntándose por fiestas que se estufan en el valo detrás de las ventanas, por adioses en estaciones sin distancia posible para el olvido o hecho recuerdo concreto y metafísico, en esa ambivalencia compacta originalísima en Opazo que nunca sucumbe en la contradicción ni resuelta, se niega a ser polvo sobre el libro porque Dios existe ("Oráculo").

Nuestro hablante dignifica con su oficio las creaturas que nombran; pero no se detiene en las cosas amadas ("¿Por qué siempre/ me gusta el adiós?"). Abundan andones, despedidas y viajes en su poesía que ya de andar y andar va pareciendo camino de regreso hacia el viernes de alguien que lo espera.

Otro elemento de esta puesta lírica es la fe cristiana expresada noviamente; se recrea en un Dios callido, familiar, sencillo ("Ciclista", "Hallazgo") que no se conja ni se pone nervioso junto a sirenas de ojos negros que "amanantán campanarios" en las playas del mundo.

Dice, y ese es otro aporte suyo a nuestra chata literatura regional actual, las barbaridades más horribles con una naturalidad de pájaros: "El amor/ muere en una habitación/ asesinado/ por una putadilla/ de mil pesos" ("Motel"). Despotrica con una gracia inusitada que no presenta más que humanizar este planeta que gira y gira mientras los transeúntes se desploman; a su novia le implica que lo lleve al lecho "como cerdo al matadero". Humor, síntesis, chispa; talento natural cultivado sin alardes ni barroquismo provincial.

A esta altura, Ricardo Opazo nos columpia de los más y mejor; en el aire nos tiene "emborrachando el agua de burujas". ¿Se fijan? Vamos de la piedra al sueño y de él salimos distintos, serenos, con esa paz risueña de haber conocido una poesía que nos ayuda a vivir.

Antes de terminar, una leve mención a la magnitud trágica de algunos de estos poemas. Nuestra sociedad naufraga en lo efímero de los artefactos desecharables, vulgariza los gestos gratuitos, estiliza la alegría para archivarla en diccionarios y museos, y esto no lo tolera un poeta ni lo permite un hombre. ("Qué infinitos recuerdos se lleva una muerte/ para sepultarnos en una nueva esperanza").

Hay mucho más que comentar de este libro que nos ha llegado en buena hora; pero ya habré una segunda o tercera lectura para seguir desmenuzandolo. En todo caso, no le crean a Ricardo Opazo si les dice que recién ha nacido, porque tiene premios y publicaciones y Matías Rafide ha dejado su testimonio en el prólogo confirmándolo como uno de los mejores poetas de Talca. Sencillito...

Ventana a la poesía [artículo] Bernardo González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ventana a la poesía [artículo] Bernardo González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)